



LA PEDAGOGÍA MISIONERA DE JESÚS



Jesús confía en el corazón de las personas

La pedagogía de Jesús se basa en la confianza.

De esta manera, Él reconoce todo el tiempo a sus interlocutores como personas; está seguro de la potencialidad de cada uno para educarse, crecer, amar y hacer el bien.

Más aún, confía dejando al otro plena libertad para dar razón de esa confianza o traicionarla.

No exige ni impone adhesión.

Confía hasta el límite, porque ama hasta el límite y desinteresadamente.

¿Mala gente?

La misión donde trabajo está formada por un pueblo con unos 30.000 habitantes y más de 40 comunidades rurales donde viven otras 35.000 personas, aproximadamente, en una extensión de unos 20.000 kilómetros cuadrados. (como la provincia de Cáceres).

Mi trabajo se desarrolla en la zona rural. Algunos días a la semana los dedico a las comunidades más cercanas al pueblo y suelo ir caminando para poder visitar los ranchos de la gente, normalmente dispersos.

Cada vez que voy por el camino de tierra que sale al noroeste, paso junto a la entrada un rancho que está a 3 kilómetros del pueblo. Es más grande que la mayoría, pero lo curioso es que a cualquier hora que pase, sea mañana o tarde, el matrimonio siempre está sentado a la entrada.

Siempre paro un rato a charlar con ellos. Hacia el fondo se ve un amplio terreno que no está cultivado.

Después de un tiempo, cuando ya había cierta confianza les pregunté: “Y ustedes ¿no trabajan la tierra?”. La respuesta me sorprendió: “Padre, es que somos muy pobres para trabajarla”.

Otros vecinos me comentaron: “Tienen siete hijos, tres están en la cárcel por asesinato, los otros pasaron casi todos por prisión. Y el dueño trabaja por la noche en la casa de citas que hay en el pueblo. No fíe de ellos, Padre. Son mala gente”.

No por eso dejé de visitarlos. Una mañana la señora me dijo: “Padre, ¿tendrá un ratito para visitar a un anciano que vive al fondo?”. Me acompañó a la parte trasera.

Allí hay tres paredes hechas con maderas viejas y una chapa de zinc, Dentro un catre donde vive un anciano, don José.

Don José me cuenta que vivía con sus hijos, hace 15 años pelearon, se fue y al mediodía pasó frente a aquel rancho. Le invitaron a comer y al caer la tarde a quedarse a dormir. Como no tenía donde ir le dijeron que se quedara allí unos días.

Poco después cayó enfermo. Le prepararon un lugar para que viviera. Ahora no puede levantarse y lleva ahí 15 años.

Cada mañana lo asean, le dan la comida y pasan horas charlando con él. Me dice: “Padre aquí encontré una nueva familia que me valora”.

Estuvimos tres horas hablando.

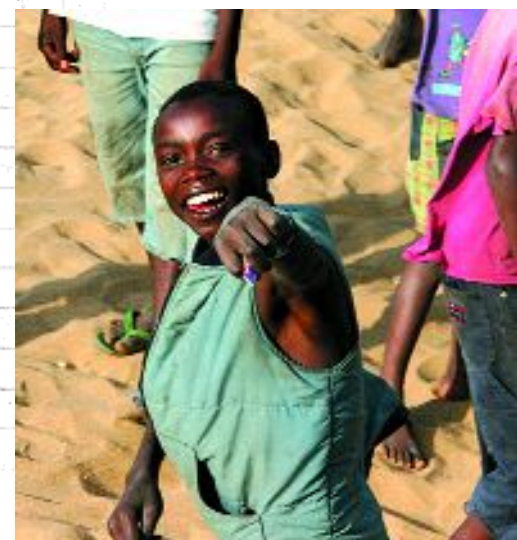
Cuando volvía hacia el pueblo una pregunta rondaba mi cabeza: “¿Realmente esa familia es mala gente de la cual no debo fiarme?”

¿Cuántos de nosotros seríamos capaces de un gesto de solidaridad como ése, que casi nadie conoce?”

¿Qué hace a las personas “malas” o “buenas”? ¿Cuáles son los criterios por los que confiamos en unas personas y desconfiamos de otras?

Muchos de mis viejos criterios cayeron por tierra.

(De la carta de un misionero)



Por fortuna los criterios de Dios respecto a la confianza en las personas son distintos de los nuestros

Jesús confía en el corazón humano

La pedagogía de Jesús parte de la confianza en las personas



* Aunque no se fía de las apariencias (Lc 20, 20; Jn 2, 23-25), sabe que cualquier persona es capaz de superarse, si encuentra quien lo ayude (Jn 6, 1-16).

* Movidio por esa confianza; Jesús acepta las iniciativas, aunque sepa que son ineficaces: Mt 14, 28-31.

* También llega a dar su confianza a Judas, aunque sabe que es un traidor: Mt 26, 23; Jn 12, 6; 13, 29.

* Deja que otros hagan milagros porque cree que también son de los suyos: Mc 9, 38-39.

* No tiene vergüenza de pedir favores: Mc 3, 9; Jn 4, 7; 6, 9ss.

* Aunque Jesús sabe no exigir más de lo que las personas, en sus circunstancias concretas, pueden dar (Mt 9, 14-17; Jn 16, 12); cuando llega el momento insiste y exige más: Jn 3, 2 ss. Así corrige la falta de fe de Pedro, una vez que le ha demostrado su confianza: Mt 14, 28-31; 16, 16-23.

Por eso Jesús acostumbra a repartir responsabilidades

* No se contenta con instruir a los suyos, sino que los lanza a la acción (Mt 10, 5 ss; Mc 5, 19-20; Lc 19, 8; Jn 4, 28-39; 15, 8.16).

* Jesús no quiere comprometerse solo (Mc 8, 38; 10, 38; 14, 23; Jn 11,16).



Confiar: condición de la misión evangelizadora

La evangelización está llamada al fracaso si no parte de una confianza sin condiciones hacia aquellos a los que nos dirigimos.

Eso dará lugar a “desilusiones”. Pero nos sentiremos desilusionados porque “nuestros planes” no se cumplen. La cuestión es que no son nuestros planes los que deben determinar la acción evangelizadora y misionera.

Evangelizar es recorrer el difícil camino hacia la verdad oculta en el corazón del “otro”, nunca imponerle “nuestra” verdad, ni a “nuestro” modo.



Según la Biblia, la fe no consiste sólo en aceptar una verdad religiosa de la que no tenemos experiencia sensible. La fe bíblica está íntimamente relacionada con la confianza.

La confianza inquebrantable es condición de fidelidad; porque el amor, del que es prueba la fidelidad perseverante, da a la confianza su plenitud.

Confianza y humildad son inseparables: ambas son necesarias para poder abrirse “como niños” al don de Dios.

NOS PREGUNTAMOS:

- * Como Iglesia misionera ¿a qué damos más importancia en la acción evangelizadora?
- * ¿Somos capaces de sintonizar con el “otro” y hacer nuestros sus sentimientos con una actitud de respeto?
- * La urgencia de la evangelización ¿nos permite “perder el tiempo” con las personas?
- * Nuestra acción misionera ¿respeto la libertad de los demás y les ayuda a descubrir el valor que tienen como personas? ¿Les ayuda a verse a sí mismos con la mirada con que Dios los ve?